

# POETAS DE NICARAGUA

Pbro. A. H. PALLAIS

## AQUEL PADRE VILLAMÍ

Como un evangelio de mansos pastores,  
era de los curas que viven así;  
era un primitivo de ingenuos colores,  
nuestro inolvidable Padre Villamí.

Las calles del barrio, dulces anarquías,  
fuera del comercio, fuera de la ley,  
vieron, a la usanza de mejores días,  
un cura sin diezmos, un carro y un buey.

Isla, Guadalupe, plena de misterio,  
en un mar de loca civilización,  
en ella tenemos nuestro cementario,  
donde oyen los muertos la buena canción.

Sin complicaciones de escuela moderna:  
política influencia, lucro personal,  
deshojó las rosas de la vida eterna,  
en palabras bellas de sabor local.

Por las grandes casas de los poderosos,  
aquel señor cura ni entró ni salió;  
los pobres en cambio con ojos llorosos  
cuentan las estrellas que su luz regó.

Como los hermanos, en las Florecillas  
de Asís, muy apenas, blando su rumor,  
un rumor de flores buenas y sencillas,  
según el ejemplo de Nuestro Señor.

¡Que así fueran todos los curas! Sería  
demasiado bello para ser verdad:  
sólo por la noche, las rosas del día  
tienen los prestigios de su claridad.

Muchos son llamados, pocos escogidos.  
Villamí, Dubón, Valle, Salazar,  
Sol... por estos hombres árboles floridos  
de Dios, nuestra Iglesia puede celebrar

la gloria de Cristo, con palabras suyas,  
con perfume vivo de flor natural,  
el Domingo Blanco de los aleluyas  
y de los maitines del Cirio Pascual.

## DESPIDIENDO AL HERMANITO MENOR

Esta reunión de amigos, jóvenes todos ellos  
de manos siempre abiertas, de pensamientos bellos,  
de corazón florido. Esta reunión de amigos,

muy alegre y muy triste, deshoja su divino  
sentir, sobre las rosas de tu nuevo camino,  
hermanito menor. Esta reunión de amigos,

sin aquel ruido vano de palabras, desea  
todas las cosas de una muy feliz Odisea  
para ti, que en la bella reunión de tus amigos,

has sido muy dichosa flor de predilección,  
que perfuma los versos de la separación,  
con esta silenciosa primavera de amigos.

Mañana cuando vuelvas de mi Francia bendita,  
quiera Dios, es un padre tan bueno, se repita  
la misma silenciosa primavera de amigos,

que celebra, a escondidas de un gobierno traidor,  
la vuelta cariñosa del hermano menor,  
sin políticos bailes, una fiesta de amigos.

(Envío del Autor).

## ARTURO TORRES RIOSECO

LO PRESENTA R. BRENES MESÉN

**E**STE libro, con ser de primavera,  
rinda frutos de otoño.

Porque posee los dones de la gracia  
y del bien hacer, que sólo se muestran  
en la juventud como un favor de los  
dioses. Pues, por lo demás, en las  
orillas de este cantante manantial jue-  
gan en rondas joviales los idilios de  
blondos cabellos con las espe-  
ranzas de ojos verdes.

Es un representante del des-  
contento de la época, la cual,  
siendo de transición, se siente  
desorientada. De ahí los insa-  
ciados deseos de este poeta, la  
amplitud de su mirada que  
se embebe fácilmente en la  
contemplación de todas las  
cosas.

Hay en él una franca ob-  
sesión de belleza que le permi-  
te percibirla en las obras de la  
naturaleza y en los encantos  
del amor, y en el tumulto de  
los hombres.

Por momentos aparece en

sus versos la exaltación evangélica que  
le impulsaría a levantar a la mujer  
caída, si ella magdalenizase un tanto.  
Pero la fuerza apasionada de su juven-  
tud le seduce y le arrastra hacia donde  
la sensualidad yace entre rosas embos-  
cada, si bien aquí y allá cruza el breve  
trino espiritual de la alondra.

En el poema *Paisajes* me ha pare-  
cido escuchar una reminiscente nota  
pagana, así como en diversos poemas  
aparece el tono de los poetas elegiacos  
de Roma. En el poema titulado *Broad-  
way* se siente la influencia de los ac-  
tuales poetas norteamericanos descen-  
dientes de Witman, en cuanto a la  
concepción y la forma, sin dejar de ser  
propia la visión misma de las escenas  
descritas. En alguna que otra imagen  
se descubre su admiración por la emi-  
nente compatriota suya Gabriela Mis-  
tral. En *Palabras celestes* hay

un aroma de vicio y de sensua-  
lidad imaginativos más bien  
que reales, sin que signifique  
esta afirmación la más leve  
duda acerca de la sinceridad  
de la emoción, desde luego  
que aparece en otras de las  
poesías del volumen, como en  
*Cansancio*, que no es otra cosa  
que el *taedium vitae* consecuti-  
vo de todos los excesos, por  
fugaces que ellos sean. En  
este joven poeta chileno hay  
entablada una lucha entre los  
tonos claros de su espirituali-  
dad y los tonos oscuros, si bien  
calurosos, de su sensualidad.

₡ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ₡ 50 c/u.

Si el número del ticket de su compra  
corresponde a las tres últimas  
cifras del premio mayor de la lote-  
ría, pase por sus cincuenta colones.